

13624

enero 13/72

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN EMPRÉSTITO FORZOSO,

JUQUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1871.

L47 - 6136

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE JULIO DE 1874.

EL TEATRO.

TÍTULOS.	Actos.	Propiedad que corresponde.
A tal amo tal criado.....	1	Todo.
Al que se hace de miel.....	1	Id.
D on Ramon de la Cruz.....	1	Id.
El amor y la astucia.....	1	Id.
El barómetro.....	1	Id.
Entre el nieto y el abuelo.....	1	Id.
La firmeza de un gallego ó las últimas elec- ciones.....	1	Id.
La petica.....	1	Id.
La verdadera nobleza.....	1	Id.
La astucia de un andaluz.....	1	Id.
Nubes.....	1	Id.
Pobres y ricos.....	1	Id.
Receta para casarse.....	1	Id.
Un hombre comprometido.....	1	Id.
Un momento de locura.....	1	Id.
Una perra y un gato.....	1	Id.
Amor, honor y poder.....	3	Id.
El testamento de Acuña.....	3	Id.
La astucia de un asistente.....	3	Id.
La mosca blanca.....	3	Id.
Los secuestradores de Andalucía.....	3	Id.
Los dulces de la boda.....	3	Id.
Los niños grandes.....	3	Id.
Odio y amor.....	3	Id.
C de L. (Zarzuela.).....	1	Libro y música.
Cuatro demonios y un cabo.....	1	Id. Id.
Chamusquina ó la Hija del petróleo.....	1	Libro.
¡¡¡Palomo!!!.....	1	Libro y música.
Tamberlik, Mario y Latorre.....	1	Id. Id.
Un sevillano en la Habana.....	1	Id. Id.
=Tocar el violon.....	1	Libro.
El marino.....	2	Libro y música.
=El Teatro en 1876!!.....	2	Libro.
Los dragones.....	2	Libro y música.
Justos por pecadores.....	3	Id. Id.
Un lio entre dos castaños.....	3	Todo.
La feria de las mujeres.....	3	Id.
La escala de la ambicion.....	3	Id.
El Caballero de Gracia.....	3	Id.
=Perla. (Zarzuela.).....	1	Id.
La peluca de mi mujer.....	1	Id.
La fuerza de la conciencia.....	3	Id.
Un empréstito forzoso.....	1	Id.
Agustina la cantinera.....	1	Id.

Han vuelto á estas galerías las obras del Sr. Boldun, que durante un corto tiempo ha administrado *El Proscenio*, y por lo tanto nuestros comisionados se encargarán nuevamente del cobro de sus derechos.

[Faint, illegible signature]

UN EMPRÉSTITO FORZOSO.

Tsje Rodriguez
[Signature]

BY EUGENIO F. BARRA

UN EMPRÉSTITO FORZOSO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representado en el Teatro Eslava el 16 de Octubre de 1871.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.

ACTORES.

ELISA.....	SRTA. SIERRA.
JACINTA.....	SRA. GOMEZ.
DON JOSÉ ¹	SR. SANCHEZ.
RICARDO.....	SR. LOPEZ.

La accion se supone en Sevilla, en nuestros dias.

1 Don José vestirá muy elegante; tendrá 43 años, y se le dará acento andaluz, pero como lo tienen las personas de buena educacion.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de las *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares. Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada; puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

JACINTA, despues D. JOSÉ.

JAC. Con un jóven mi señora
se encuentra en el gabinete,
y temo que nuevo amante
en la arena se presente:
el jerezano es maduro;
y aunque tan fresco y tan terne,
ya pasó de los cuarenta;
y me temo que se enrede
el asunto en contra suya;
porque al cabo las mujeres
tenemos, como es muy justo,
caprichos; y el jóven ese
á más de jóven es guapo...
no sé si fortuna tiene;
pero la tendrá cumplida
si mi señora le quiere.
El jerezano se acerca;
pues en mal momento viene.

JOSE. Jasinta de las Jasintas!

flor y nata de donseyas...
de labor; á cuyo influjo
poderoso se encomienda
un abogado sin pleitos,
propietario de bodegas,
que cumplió cuarenta abriles...

JAC. (Y va para los cincuenta!)

JOSE. Y hoy se encuentra enamorado
como un chico de la escuela:
dime por tus bellos ojos,
por tu sonrisa hechisera,
que descubre entre corales
dos sartas de ricas perlas...
(Digo si estoy yo poético
con la fregatriz! Apenas!)

JAC. si está visible tu ama:
vengo con afán de verla,
porque hoy er plaso se cumple
que dió para mi sentencia!

JOSE. Señor don José Ramirez

Alvarado y otras yerbas;
mi ama está en el gabinete,
y le habla con gran reserva
á un jóven muy elegante.

JOSE. Un jóven habla con ella?

JAC. Muy atento, muy cumplido,

muy guapo...

JOSE. Basta de arenga!

y quién es?

JAC. No lo conozo!

JOSE. Pariente?

JAC. No!

JOSE. Santa Tecla!

Será un amante?

JAC. Lo ignoro.

JOSE. Y así lo recibe ella

en el gabinete?

JAC. Justo!

y me mandó que saliera

y los dejara...

JOSE. Malorum!

Me gusta poco esa... audiencia!

Ella me fijó este día
para darme la respuesta,
porque la pedí su mano;
vengo con el alma llena
de ilusiones, y me encuentro
conque allá dentro conversa
á solas con un galán!
¡para fiarse de las hembras!

JAC. Señor mío, usted la acusa
ántes que motivos tenga!
¿Quién sabe de lo que hablan?

JOSE. Qué hablará con una bella
un jóven fino y atento
y elegante y calavera?

JAC. Eso es! Ya le califica
sin saber quién es; ya piensa...

JOSE. Piensa mal y acertarás.

JAC. Y si hablan de otras materias?

JOSE. Él es jóven y elegante;
hermosa y jovial es ella,
y capaz de trastornar
á cualquier santo de piedra!...
En el gabinete solos...
si él tiene el alma bien puesta...

Jasinta, dime, ¿qué potro
no relincha ante la yegua?

JAC. Jesús, qué comparacion!

JOSE. Presumo que está bien hecha;

que la yegua y la mujer
allá se van!... Si supiera
que se hablan de amores... ah!
Por si acaso, escucha, prenda!
¿Ese jóven la visita
á menudo?

JAC. No; hoy empieza.

JOSE. (Pues si empieza hablando á solas,
puede acabar de manera...)

JAC. Porque es la primera vez
que en la casa se presenta.

JOSE. ¿Sabes tú si la ha rondado
ántes de ahora? Si señas
la hizo desde la esquina?

Si la escribió alguna escuela?

Si la hizo el oso?

JAC.

Cál no!

hoy se ven por vez primera.

JOSE.

Hace mucho que está en casa?

JAC.

Yo calculo que hora y media.

JOSE.

Hora y media el primer día!

pues para el sexto, qué dejan?...

mas no llegarán al sexto;

que yo sabré con cautela...

Pero si á primera vista

por mi desgracia la flecha,

miro mi pleito perdido.

JAC.

En ese caso, paciencia!

JOSE.

Qué paciencia! No señor!

al moso le haré la guerra,

que no es fácil competir

con un hombre de mis prendas!

que si es verdad que yo tengo

veinte años más que ella,

estoy ágil y robusto;

mi figura no es maleja;

me conservo bien; yo monto

á caballo á la alta escuela;

y vaya si monto bien!

si tengo fama en mi tierra

de buen picador, cabal!

pero no monto á la inglesa,

que votar sobre la silla

cual pelota no me peta!

y tiro al florete; y bailo

más que un trompo; tengo renta,

y por cada año de más,

puedo darla una bodega!

Y soy abogado!

JAC.

Ya!

sin pleitos!

JOSE.

No hay quien descienda

á trabajar en bufete

teniendo muy buena renta.

Pero vamos, necesito

que mientras escucha ella

- á ese moso, á unas preguntas
me des, Jacinta, respuesta.
- JAC. Á unas preguntas? No sé
nada! nada!
- JOSE. Considera
que tengo aquí sien reales,
que hasen hablar á las piedras.
- JAC. Qué bonitos! (Mirando la moneda.)
- JOSE. De este año.
- JAC. Y van?
- JOSE. (Dándoselos.) Á tu faltriquera!
- JAC. (Guardándolos.)
Empiece usted á preguntar.
- JOSE. Tu señora es una perla...
- JAC. Sin precio.
- JOSE. Verdad que sí?
Yo que estoy muerto por ella,
la declaré mi pasión
antes de ayer, y risueña
me dijo... «Así de repente
»no puedo darle respuesta;
»ya lo pensaré, y veremos!»
- JAC. Me ha referido la escena.
- JOSE. ¿Y qué opina de mí? no dijo?...
- JAC. Tiene sus dudas, y piensa...
usted no la desagrada!
- JOSE. Ay Jasinta! Otra moneda! (Dándosela.)
- JAC. Otros cien reales!
- JOSE. Cabales!
- JAC. Mas no falta quien pretenda
la mano de la señora,
y mucho temo que sean
los años de usted obstáculo...
porque hay tantos que la obsequian...
- JOSE. Mis años! No soy tan viejo.
- JAC. No tal: mas tal vez prefiera
á otro más joven...
- JOSE. Tú crees...
- JAC. Hay razon para que crea.
- JOSE. Esa creencia me mata!
Devuélveme la moneda!
- JAC. Cómo?

JOSE. Las buenas noticias
las pago yo con largueza,
pero las malas, las cobro!

JAC. Quiere usted que le devuelva...
qué ruindad!

JOSE. No me la des,
porque yo soy de mi tierra
y allí no nacen ruines;
que fué una broma, tontuela!
Sigue... (Suena una campanilla á la izquierda.)

JAC. Llama la señora!

JOSE. Pero escucha!

JAC. Hasta la vuelta!

ESCENA II.

D. JOSÉ.

Si me esperan calabazas
y funestos desengaños,
¿de qué me sirven los años
que he vivido solteron?
Á la vejez me enamoro
y me consiento; y ahora
me dejará esa señora
como al gallo de Moron?
Si es mi rival ese jóven
yo sabré hacerle la guerra,
que no habrá nadie en la tierra
que me robe á esa mujer!
Cabal, y resuelto á todo
por su divina hermosura,
cifro en ella mi ventura;
conque á luchar y á vencer!

ESCENA III.

D. JOSÉ y RICARDO.

JOSE. Ya sale el quidam. ¡Qué veo!

Ric. Válgame el cielo, mi tío!

JOSE. Vámos, si yo desvarío!
Si lo miro y no lo creo!

- Dí! ¿Qué tienes que tratar
con la dueño de esta casa?
Ric. Asuntos graves.
- JOSE. Sin guasa;
acábate de explicar!
- Ric. No sé, tío, qué le diga;
por mi destino sujeto,
tengo que guardar secreto
pues la prudencia me obliga.
- JOSE. Mira! No me hagas el bú
con secretos y belenes;
yo sé las mañas que tienes
y á mí no me engañas tú!
Aparentando misterio
aquí has venido á burlarme,
y pretendes engañarme
hablándome así... tan serio!
Que te sujeta el destino
y te obliga á ser callado!
Si el destino te ha importado
toda tu vida un camino!
- Ric. Ya no soy el que ántes era;
el amor me ha transformado,
y por siempre he renunciado
mi vida de calavera.
- JOSE. Conque el amor... bien está!
¿y á esta casa vienes, di,
á buscar tu dicha?
- Ric. Sí,
y la he conseguido ya!...
- JOSE. Que la has conseguido?
- Ric. Claro!
- JOSE. Es tan buena esa señora,
que en el gabinete ahora...
Qué insolencia! Qué descaró!
Si yo no hago un desatino!...
Se va acabando mi calma,
y voy á romperte el alma!
- Ric. Á mí, tío?
- JOSE. Á tí, sobrino!
- Ric. Por qué son esos enojos?
- JOSE. Me das pesares áserbos!

- bien dise el refran! «Cria cuervos,
y te sacarán los ojos!»
- RIC. Está usted equivocado;
yo le vivo agradecido,
y estoy muy arrepentido
de lo mal que me he portado.
Fuí tronera; fui vicioso;
derrochador con exceso;
yo lo conozco, y confieso
que he debido serle odioso.
Ya empieza mi redencion,
y viviré satisfecho
si soy hombre de provecho
y usted me da su perdon!...
- JOSE. Tu redencion, niño? Y dime!
de esa bella el santuario,
es por ventura el calvario
y el amor quien te redime?
- RIC. Sí señor, y no señor!
- JOSE. Hijo, explicate sin guasa.
- RIC. Mi dicha está en esta casa,
pero no mi redentor!
- JOSE. Hablemos claros, sobrino;
no entiendo esa argarabía!
lo que sé, es que no debia
encontrarte en mi camino!
- RIC. Aunque usted me despidió
con justicia de su casa,
todo en el mundo se pasa;
sin usted... ¿qué seré yo?
Mi suerte en su mano está;
puede hacerme venturoso;
porque ella...
- JOSE. Esto es horroroso!
Conque ella...
- RIC. Lo sabe ya!
- JOSE. Qué es lo que sabe?
- RIC. Señor,
como yo tan malo he sido
para usted, no me he atrevido
á pedirle este favor.
Por eso á Elisa llegué,

buscando á mi mal remedio;
este ha sido el mejor medio
que abatido imaginé.
Que vine en buena ocasion,
lo dice mi dicha.

JOSE. (Con ira.) Sí?

RIC. Yo sé que usted viene aquí
por una contestacion!

JOSE. Ella te ha dicho...

RIC. Es verdad.

Hoy me alumbra buena estrella;
de lo que usted hable con ella,
pende mi felicidad! (Vase.)

ESCENA IV.

D. JOSÉ, despues ELISA.

JOSE. Pero escucha! Se marchó!
Yo no me explico su afán!
de seguro ese truhan
una buena me jugó!
Pende su felicidad
de lo que yo hable con ella;
bendice su buena estrella!
Ya comprendo la verdad!
La quiere segun las trazas,
y él aguarda su ventura
si esa linda criatura
me da sendas calabasas!

ELISA. Don José, muy buenos dias.

JOSE. Que Dios guarde á usted, mi reina!
Aquí temblando está un triste
esperando su sentensia!

ELISA. Tome usted asiento.

JOSE. Lo tomo.

ELISA. Y hablémonos... con franqueza!...

JOSE. Yo soy muy franco, señora;
soy andaluz, y en mi tierra
nunca se miente! Está usted?

ELISA. Me alegro de que así sea.
Á usted, que es fino y atento,

- y buen corazon demuestra...
JOSE. Principia usted por piropos?
qué mala señal es esa!
ELISA. Hablo en justicia!
JOSE. Pues, ya
(Como si yo un jilí fuera,
rebosa las calabazas
para que mejor me sepan!)
Pero vamos! Siga usted!
ELISA. Y conociendo sus prendas
y elevados sentimientos...
JOSE. Se me rebosan y cuelan!
ELISA. Qué dice usted?
JOSE. Nada he dicho;
es que hoy tengo la cabeza...
Conque desia usted...
ELISA. Decia
que á usted, que es tan bueno...
JOSE. (Vuelte)
ELISA. Quiero pedirle un favor.
JOSE. Un favor? Los que usted quiera!
ELISA. Es muy caro!
JOSE. Aunque me cueste
la mitá de mi existencia.
Y no se la ofrezco toda,
porque á la verdad, quisiera
conservar alguna vida
tan sólo para quererla!
ELISA. Mil gracias!
JOSE. De usted son todas!
ELISA. He estado hablando hora y media
con su sobrino.
JOSE. Lo sé!...
(Una entrevista secreta
de hora y media; yo me escamo,
que hay tiempo para...)
ELISA. En qué piensa?
JOSE. En nada! Le vi salir,
y aquí me ha echado una arenga
que yo casi no he entendido!
ELISA. Me habló de sus ligerezas,
de sus vicios, de sus faltas,

y se ha propuesto la enmienda,
porque el amor ha fijado
su corazón y su ideal...

JOSE. Ciertos son los toros!

ELISA. Qué?

JOSE. Nada, siga usted! (Dios quiera...)

ELISA. La verdad, me interesó
su situación y su pena.
Él dice que de escribano
ha acabado la carrera.

JOSE. Sí, señora.

ELISA. Y necesita
para poder ejercerla,
comprar una escribanía,
con parroquia, que está en venta.
Usted no tiene herederos
á quienes dejar su hacienda.

JOSE. Es verdad que por ahora...
pero después... tal vez tenga.

ELISA. Él le ha de heredar á usted;
mientras ese caso llega,
preciso es que usted le haga
un empréstito.

JOSE. Me aterra
esa palabra, señora;
tanto se abusa de ella,
que es el eterno refugio
de los ministros de hacienda.
Yo un empréstito!

ELISA. Lo quiero
y habrá de hacerlo por fuerza!

JOSE. Y forzoso! Es demasiado!
esa palabra es tremenda!
disfrácela usted al menos
para que mejor parezca!
¿Y esa es la contestación
que usted me da?

ELISA. No, no es esa!

JOSE. Quiere usted que escribanía
ese truhan por mí tenga
para que pueda casarse,
y que el que da la moneda

se quede despues de darla
á la luna de Valencia?

ELISA. No tal! Porque á darle á usted
mi mano estoy ya resuelta.

JOSE. Será posible! ¡Oh ventura!

ELISA. Mas mi condicion es esa!
Ha de hacerle usted ese empréstito
á su sobrino.

JOSE. Usted atienda!

Ese hijo de mi hermano,
que peresió en la miseria
porque su mujer tiró
y le derrochó la hacienda,
quedó á mi cargo; yo he sido
un padre para el tronera
que á los vicios se entregaba;
y viendo ya que mis rentas
no iban á bastar, señora,
y me iba á dejar por puertas,
porque á mí todos los dias
me venian con sus cuentas
los acreedores, le dije:

«Ricardo, tú no te enmiendas;

»tú me quieres arruinar;

»y ántes de que eso suceda,

»ahí tienes cinco mil duros;

»vete ya de mi presencia;

»tienes carrera y dinero;

»arréglate como puedas,

»que yo no soy nada tuyo

»mientras que honrado no seas.»

Así lo eché de mi casa;

y él siguió sus francachelas

sin comprar escribanía

ni pensar en su carrera.

ELISA. Ya sé todo eso; mas hoy

que enamorado se encuentra

y que se quiere casar,

pretende de otra manera

vivir, y ser aplicado;

y cuando un jóven se enmienda,

hay que ayudarle; es preciso

- JOSE. que usted quien le ayude sea!
Ya! Yo soy contribuyente,
y él, gobierno que receta!
- ELISA. Necesita seis mil duros;
y si usted no se los diera...
- JOSE. Qué he de dar? Yo no los tengo!
- ELISA. Es preciso que los tenga!...
- JOSE. Empréstitos! Son ruinosos
siempre, señora, y me aterran;
los vinos están muy bajos;
fué muy mala la cosecha,
pues! Y prestar para vicios
y desórdenes me quema!
- ELISA. Si él ántes ha derrochado,
hoy nos promete la enmienda!
- JOSE. Aquellos polvos, señora,
traen estos lodos.
- ELISA. Quisiera
me diera usted ese gusto!
- JOSE. Un gusto que tanto cuesta!
Y si así supiera yo
que luégo marchaba en regla...
pero si ántes de seis meses
repetirá la exigencia
y otro empréstito querrá;
eso, como si lo viera!
Es un medio tan sencillo
de cubrir las exigencias!...
El que pide es el que gana;
y el que ha de pagar revienta!
- ELISA. Pero reflexione usted
que su sobrino ya piensa...
- JOSE. En mi dinero; entendido!
Mi bolsillo se subleva;
prestarle á ese tarambana
cuando tanto nos saquean!
el reparto individual;
luégo la forzosa cédula;
añada usted los consumos
que ya están en la palestra.
Si hasta la respiracion
se paga ya en esta tierra!

ELISA. Usted no accede?

JOSE. Por Cristo! ¿Y?

¿Cómo quiere usted que acceda?

piense que son seis mil duros...

Jesús! treinta mil pesetas!

ELISA. Le ofrecí mi proteccion

y he de cumplirle mi oferta.

Usted quiere que abrumado

toda su esperanza pierda;

que renuncie á su ventura

por no darle esa friolera,

y yo quiero que se evite

su conflicto.

JOSE. Con franqueza,

señora, mi alma y vida,

toda mi fortuna diera

para usted; mas para él...

Cá! vamos! Ni una peseta.

ELISA. Para sacarle de apuro

yo sabré vender mis tierras.

JOSE. Señora, qué dice usted?

ELISA. Lo que oye; y cuando le vea

establecido, me caso

con él.

JOSE. Entiendo la arenga!

Diga usted sencillamente

que mi sobrino le peta,

y no busque subterfugios

para plantarme!

ELISA. No es esa

mi intencion; mas pues usted

á darme gusto se niega

y mi peticion desaira,

al sobrino que desprecia

le salvaré; seré suya!

hoy mis fincas pongo en venta,

y despues, para mi boda,

mandaré á usted papeleta!

ESCENA V.

D. JOSÉ, luego JACINTA.

- JOSE. Le tendrá tanta afición
á mi perverso sobrino,
que por sacarle de apuros
ejecute lo que dijo?
¡Lo peor de cuanto existe
es el sexo femenino!
Permita Dios que no quede
ninguna! que aquí solitos
quedemos los hombres!... Bah!
si no sé lo que me digo!...
vivir sin hembras sería
tan tonto y tan aburrido...
son malas! pero quién vive
sin esos bellos diablillos!
Y ese pícaro truhan!
No, pues yo no me resigno!
Y si se casa con ella
el aleve fementido,
bien puede comprar santo óleo
y llevarlo en el bolsillo!
- JAC. Señor don José, ¡qué nuevas
en este instante he sabido!
- JOSE. Qué has sabido? Acaba pronto!
- JAC. Según la señora dijo,
hoy mismo pone en subasta
su dehesa y sus olivos!
- JOSE. Será posible! De veras?
lleva á cabo su designio?
- JAC. Y despues se casará
con el otro señorito
que estuvo hablando con ella
há poco, cuando usted vino!
- JOSE. Eso sí que lo veremos!
Voy á armar un estropicio!
de mí no se burla nadie;
mucho ménos mi sobrino!
y á esa ingrata probaré,

supuesto que ella lo quiso,
lo que puede un jeresano
cuando le hostigan! He dicho!

ESCENA VI.

JACINTA y ELISA.

JAC. ¡Pobre hombre! Cómo va!

ELISA. Ya se lo dijiste?

JAC. Todo:

y se enfureció de modo...

ELISA. Bien empleado le está.

Él se ha negado cruel,
y he de ponerle en un potro.

JAC. ¿Se casa usted con el otro?

ELISA. No, que me caso con él.

Es hombre de edad madura;
tiene bello corazon,
y así pienso, con razon,
que puede hacer mi ventura.

Pero quiere su sobrino
comprar esa escribanía,
y la mano de María

pedir luego á su padrino.

Le impuse por condicion
que ese empréstito le hiciera,

si anhelaba que le diera
la mano y el corazon.

Él á hacerlo no se avino;

quiero que llegue á creer

que si no quiere acceder,

me caso con su sobrino.

JAC. ¡Oh! qué bien pensado está!

eso le dará desvelos;

le atormentarán los celos,

y al cabo sucumbirá.

Pero álguien viene, señora.

ELISA. Quién?

JAC. (Subiendo al foro.)

El sobrino.

ELISA. Mejor.

JAC. Si viene el otro señor...

ELISA. Déjanos solos ahora.

ESCENA VII.

ELISA y RICARDO.

RIC. Á mitio ví salir,
y he vuelto á entrar impaciente;
¿qué le ha dicho á usted? Consiente?

ELISA. No ha querido consentir.

RIC. No lo extraño; no creerá
que ya estoy arrepentido;
como tan culpable he sido,
de mi enmienda dudará!

ELISA. Aún no pierdo la esperanza.

RIC. Será posible que ceda?

ELISA. El recurso que me queda
aún me inspira confianza.
Para darle el corazón
con mi mano cual desea,
yo le impuse...

RIC. Buena idea!

ELISA. Que llene esa condicion.
Y á la par le amenacé
diciendo, que si no suelta
el dinero, estoy resuelta
á casarme con usted.

RIC. Pobre tío! Sentiría
que más se encolerizara
conmigo.

ELISA. Bah! ¿Quién repara?...
Cederá, por vida mía!
Yo sé que me tiene amor,
y de ese medio me valgo,
que debe servir de algo
de los celos el dolor.

RIC. Mil gracias, señora; así
alcance tanta ventura,
como pena y amargura
consiga apartar de mí!

JAC. (Saliendo.) Don José se acerca!

ELISA. Bueno!

déjalo llegar; ahora,
hágame el amor. (Á Ricardo: váse Jacinta.)

RIC. Señora...

ELISA. Sin aturdirse; sereno!

RIC. Si su cólera provoco...

ELISA. En ello su bien estriba;
conque mirada expresiva
y frases de amante loco.

Pronto, Ricardo; á fingir
muy tierno y apasionado,
sin reparar si ha llegado,
que ya le siento venir.

ESCENA VIII.

ELISA, RICARDO, D. JOSÉ al foro.

José escucha oculto en la cortina del foro.

RIC. Ese rostro en que se encierra
tal hechizo! tal encanto!

Esos labios de coral
que el alma me cautivaron!

ELISA. (Más fuego!

RIC. Más todavía?

ELISA. Es menester engañarlo!

JOSE. (En mis barbas la requiebra!
yo le voy á romper algo!)

RIC. Ese mirar tan gracioso!...
ese cutis terso y blanco;
ese hermoso corazon
que siento latir...

JOSE. (Canario!

Dice que lo siente, y yo
de aquí no distingo claro!

ELISA. (Más fuego! Más fuego!)

RIC. (Ya!)

Mi vida y mi amor consagro
á tí sola; yo te ofrezco
cuanto tengo! cuanto valgo!

JOSE. (Sí? pues le ofrece bastante!

- porque no vale un ochavo!)
ELISA. (Más poesía! Más poesía
hace falta para el caso!)
- RIC. No ama el ciego, Elisa bella,
la luz del brillante astro;
ni la flor ama al rocío;
ni al mar el pez plateado;
ni el preso la libertad,
como yo, Elisa, te amo!
- JOSE. (No le dió Cain á Abel
en su furioso arrebato;
ni David á Goliat
el gigante endemoniado;
ni Machuca dió á los moros
con la rama de aquel árbol;
ni nadie ha dado en el mundo
tan tremendo garrotazo,
como el que voy á soltarte
para deshacerte el cráneo!)
- ELISA. (Diga usted algo de su tío!)
- RIC. (Cómo de mi tío?)
- JOSE. (Hablan bajo!)
- ELISA. (Deme usted celos con él,
pero muy furioso!)
- RIC. (Diablo!)
- No me contestas, Elisa!
ay de mí! Soy desdichado!
Tú te acuerdas de mi tío!
- JOSE. (De mí?)
- RIC. De celos me abraso!
Si le amas, aunque ya es viejo.
- JOSE. (Cuando digo que le mato!)
- RIC. Reflexiona, amada Elisa,
que aunque está bien conservado,
ya su cabello encanece;
tiene la pata de gallo!
- JOSE. (Tú tendrás una patada
donde acaba tu espinazo!)
- RIC. Mas si le amas, ay de mí!
tendré que cederle el campo,
por ser quien es, y en el alma
sentiré el terrible dardo

- que emponzoñe mi existencia!
Yo tengo que respetarlo!
JOSE. (Se conoce!)
- RIC. Es mi rival!
Y qué hacer? Le debo tanto!
JOSE. (Dise el tuno que me debe!
ya veo que me está pagando!)
- RIC. Mas si es cierta mi desgracia,
ántes que verte en sus brazos
moriré, porque te adoro!
porque ciego te idolatro!
Porque no podré vivir
sin tu amor, bien soberano!
- ELISA. Tente. No sigas, por Dios!
mira que me estás matando!
y cómo no he de adorarte?...
- JOSE. (Dice que le adora! malo!)
- ELISA. Si siento en mi corazon
un fuego en que ya me abraso!
- JOSE. (Quién fuera bomba de incendios
para poder apagarlo!
Traidor sobrino!)
- ELISA. (Ande usted!
ahora deme usted un abrazo!)
- RIC. (Que yo le dé!...)
- ELISA. (En qué se para?)
- RIC. (Pues bien! aliquid chupatur!)
Si me amas, Elisa mia;
si al fin me darás tu mano...
- JOSE. (Ya las mias me hormiguean!
voy á hacer un zafarrancho!)
- ELISA. Lo dudas, mi bien?
- RIC. No, no!
Mi vida! Ven á mis brazos! (Se abrazan.)
- JOSE. (Hasta aquí llegan las bromas!
y se abrazan!) Por el diablo!
(Bajando furioso.)
- ELISA. Quién?
- RIC. Mi tio!
- JOSE. El mismo soy!
- RIC. Ven conmigo!
- JOSE. Yo?

- JOSE. Lo mando!
- ELISA. Don José!
- JOSE. Si no me sigues...
- RIC. Pero adónde?
- JOSE. Adónde, ingrato?
Á matarte ó que me mates!
- RIC. Eso jamás!
- JOSE. Por el diablo!
si no vienes, aquí mismo...
(Se va á lanzar á él: Elisa se interpone.)
- ELISA. Qué es eso? Usted se ha olvidado
qué está en mi casa?
- JOSE. Señora...
- ELISA. Á qué viene ese arrebató?
Para esa furia tan ciega,
qué motivo...
- JOSE. Que he escuchado
la conversacion y á más
he visto... lo del abrazo!...
- ELISA. Já! já! já! Lo ha visto usted?
y eso qué tiene de malo?
- JOSE. Á ustedes les sabrá bien!
pero á mí á cuerno quemado!
- ELISA. ¡ Já! já! já! (Riendo á carcajadas.)
- RIC.
- JOSE. Pues no parece
que de mí se están burlando?
Si hoy no hago un desatino
no sé ya cuándo lo hago!
- ELISA. Lo ha visto usted y me alegro!
- JOSE. Usted se alegra y yo rabio!
Este sobrino, que es víbora
que alimenté en mi regazo,
hoy me roba la ventura
conque loco habia soñado!
Y usté que sus condiciones
me impuso hace poco rato
prometiéndome si cumplia
darme su amor y su mano,
así se amartela...
- ELISA. Basta!
- JOSE. No basta, que estoy trinando!

- Y si él á mis beneficios
le da, señora, este pago,
usted de mí se burló
mi esperanza fomentando,
para plantarme despues...
- ELISA. Don José, vamos despacio!
Piense usted que yo soy libre,
y derecho no le he dado
para esas reconvenciones,
que ni tolero ni aguanto!
- JOSE. Usted perdone, señora,
si pude en un arrebató...
(No digo? Tras de cornudo...)
- ELISA. Si correspondo á Ricardo,
puedo hacerlo; usted me dijo
que estaba determinado
á no adelantarle...
- JOSE. Y vuelta!
Otra vez en eso estamos!
Es verdad que yo le dije...
- ELISA. Dejándome por lo tanto
en libertad de elegir
el que fuere de mi agrado.
- JOSE. No fué esa mi intencion,
y ese es suterfugio vano;
diga usted que él es más jóven;
diga usted que no le agrado,
y que pensaba engañarme
para sacarme los cuartos,
y despues...
- ELISA. Ya le advertí
que si no daba á Ricardo
el dinero, yo con él
me casaba.
- JOSE. Ya!
- ELISA. Y me caso!
- JOSE. Corriente! Sea usted feliz!
Bien, hijo, bien! te has portado!
- RIC. Piense usted que yo ignoraba...
- JOSE. Esa excusa no la paso!
Á mi dárme la por boca,
siendo yo un peje tan largo!

Permita Dios... ya que usted (Á ella.)
me da tan solemne chasco,
que no disfruten de paz,
que tenga un motin diario!
que su esposo la dé celos,
que si ahora es jóven y guapo,
le den viruelas y quede
por siempre desfigurado!
que para abrumarla, Dios
la haga á usted fecunda; y tanto,
que á pares tenga los hijos
teniendo dobles los partos!
que entre nodrizas, pañales,
lo que yo me sé y los llantos,
con un ciento de peleles,
pase la vida rabiando!
Que sean sus hijos tontos,
y contrahechos, y raros,
y que revienten de feos
siendo la mofa del barrio!

ELISA. Já! já! já! Le doy mil gracias
por sus deseos!

JOSE. Mil rayos!
burlarme de esta manera
á mí, que la quiero tanto! (Conmovido.)
Anda con Dios! Yo á mi vez
sabré vengarme...

ELISA. ¿Negando...

JOSE. Señora, es mi corazon
más grande que el Oceano!
Tome usted los seis mil duros!
(Dándole un paquete de billetes.)

RIC. Cómo!

JOSE. En billetes de Banco.
Que si usted le quiere, al fin,
qué lograré con negarlos?
Que sean ustedes felices! (Se va á marchar.)

ELISA. Oh! venga usted á mis brazos!

JOSE. Qué dice usted?

ELISA. Que mi amor,
mi corazon y mi mano,
son de usted!

- JOSE. Será posible!
Yo sin duda estoy soñando!
Jesús! por su saludita,
no me engañe!
- ELISA. No le engaño!
Cumple usted la condicion
que impuse y es necesario
que yo cumpla mi palabra.
- JOSE. Si por compromiso alcanzo
mi ventura, no consiento...
- ELISA. Yo nunca quise á Ricardo,
ni él tampoco...
- RIC. No; á una amiga
de Elisita es á quien amo.
- JOSE. Pues entónces, los piropos
tan tiernos que yo he escuchado...
- ELISA. Eran para darle celos
y para obligarle...
- JOSE. Vamos!
á que sortara la mosca!
- RIC. Sí señor.
- JOSE. He sido un sándio.
- RIC. ¿Me perdona usted?
- JOSE. Pues no!
¿No ves la prenda que gano?
- ELISA. (Á Ricardo, dándole los billetes.)
Compre usted la escribanía
y pórtese como honrado,
que yo lograré que alcance
de la que adora la mano.
- RIC. Yo les prometo la enmienda,
que enseñan los desengaños,
y el amor que me avasalla
mi ser ha regenerado.
- ELISA. Ahora falta, esposo mio,
que con un deber cumplamos.
(Señalando al público.)
- JOSE. Es verdad; á tí te toca,
conque avanza sin reparo.
- ELISA. Aquí el juguete
se ha concluido;
si no ha obtenido

tu aprobacion,
nos sometemos
á tu sentencia;
pero... indulgencia
para el autor!

FIN.

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM
OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY

THE
LIBRARY
OF THE
MUSEUM
OF
COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
PUBLISHED BY THE
MUSEUM OF COMPARATIVE ZOOLOGY
AND ANATOMY
HARVARD UNIVERSITY
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS
U.S.A.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL

- | | |
|---|---|
| La pena del talion. | Ábrame usted la puerta. |
| La capilla de San Magin. | El muerto y el vivo. |
| El piloto y el torero. | Laura. |
| El himeneo en la tumba. | Será este? |
| Guillermo Sakspeare. | Si sabremos quién soy yo? |
| Una deuda y una venganza. | Las riendas del gobierno. (2. ^a ed.) |
| Enrique de Lorena. | Doña María la Brava. |
| Enrique de Lorena (Segunda parte.) | La hija del almogávar. |
| La maldicion. | Otro gallo le cantara. (2. ^a edicion.) |
| Un valiente y un buen mozo. | Batalla de diablos. |
| El gitano aventurero. | Un hombre público. |
| Un señor de horea y cuchillo. | Un mancebo combustible. |
| La batalla de Covadonga. | Roberto el bravo. |
| Glorias de España. | La última moda. |
| Pepa la cigarrera. | Lo que está de Dios. |
| 8200 mujeres por dos cuartos | Una hora de prueba. |
| Llegó en martes. | La isla de los portentos. |
| El traspaso. | Cajón de sastre. |
| Vivir para ver. | Oprimir no es gobernar. |
| Aquí estoy yo. | Figura y contra figura. |
| La casa encantada. | Los hijos perdidos. |
| El segundo galán duende. | El trabajo. |
| En cojera de perro. | Prueba práctica. |
| Vaya un lio. | El carnaval de Madrid. |
| Diego Corrientes. (2. ^a parte.) (2. ^a edicion.) | Derechos individuales. |
| La gratitud de un bandido | Por huir de una mujer. |
| José María. | El robo de Proserpina. |
| Quien mal anda mal acaba. | No la hagas y no la temas. |
| La voz de la conciencia. | Pasión y muerte de Jesus. |
| El deseado Príncipe de Asturias. | Astucias de un asistente. |
| El hermano del ciego. | Al que no quiere caldo la taza llena |
| Tambien es noble un torero. | De doce á una. |
| L. N. B. | El anillo del diablo. |
| Los guantes de Pepito. | La dama blanca. |
| Imperfecciones. | La escala de la ambicion. |
| Un cegicida. | Un empréstito forzoso. |
| Viva la libertad! (Segunda edicion) | Batalla de ninfas. |
| | El Nacimiento del Mesías. |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- | | |
|-----------------------|------------------------|
| Los dos gemelos. | Amores de ferrocarril. |
| El amante misterioso. | La batelera. |

ADMINISTRACION LIRICO-DRAMATICA.

(Adicion al mismo catálogo.)

TÍTULOS.	Actos.	Propiedad que corresponde.
Como se guisa un conejo.....	1	Todo.
Carta canta.....	1	Id.
Cada mochuelo á su olivo.....	1	Id.
De noche todos los gatos son pardos.....	1	Id.
Entre Pinto y Valdemoro.....	1	Id.
Ir con el siglo.....	1	Id.
La mar!.....	1	Id.
Los anónimos.....	1	Id.
La cruz de beneficencia.....	1	Id.
Stabat Mater.....	1	Id.
Señorita, el general.....	1	Id.
Un secreto entre mujeres.....	1	Id.
Triunfo de la esperanza.....	2	Id.
El conceller y el monarca.....	3	Id.
La Beltraneja.....	3	Mitad.
Pedro el sordo.....	3	Todo.
D. Pacifico ó el Dómine irresoluto. (Zarzuela.)	1	Libro y música.
El aire de una mujer.....	1	Id. Id.
El hombre es débil.....	1	Id. Id.
Flor de Aragon.....	1	Id. Id.
La Correspondencia de España.....	1	Id. Id.
=Tocar el violon.....	1	Música.
Un ensayo de Pepe Hillo.....	1	Id.
=El Teatro en 1876!!.....	2	Id.
Travesuras amorosas.....	2	Libro y música.
=Perla. (Zarzuela.).....	1	Id. Id.
Como llovido del cielo.....	3	Id. Id.

PUNTOS DE VENTA.

EN PROVINCIAS. En casa de los comisionados de los señores GULLON É HIDALGO, y en las principales librerías.

EN MADRID. En las librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo, y de L. Lopez, calle del Carmen.

